

La Psicología de la Liberación: un caso paradigmático de «Teoría desde el Sur»

Liberation Psychology: A Paradigmatic Case of «Theory from the South»

Glenn Adams y Sara Estrada-Villalta

Universidad de Kansas (Estados Unidos)

Resumen. La Psicología de la Liberación (PL) es un movimiento intelectual meta-teórico que tiene sus raíces en las condiciones socio-históricas de Latinoamérica y otorga una posición privilegiada a las perspectivas de los oprimidos y marginalizados. Las perspectivas iluminadas por la PL constituyen una posición epistemológica que permite el análisis crítico de los conceptos, prácticas y representaciones de la realidad impuestos desde los centros de poder geopolítico que no concuerdan con las experiencias vitales de las mayorías mundiales. En el presente artículo exploramos la intersección entre la PL y la Psicología Cultural, describiendo algunos trabajos de investigación que demuestran el potencial de las perspectivas de la PL para guiar el desarrollo de una nueva ciencia psicológica de aplicación general que genere conocimientos más generalizables a todos los seres humanos y más conducentes al bienestar social sostenible.

Palabras clave: Psicología de la Liberación, Psicología Cultural, descolonización, opresión

Abstract. Liberation Psychology (LP) is an intellectual meta-theoretical movement rooted in the socio-historical conditions of the Latin American region, which privileges the perspectives of the oppressed and marginalized. The LP perspectives constitute an epistemological position from which to conduct critical analyses of the concepts, practices and representations of everyday reality that are imposed by the global centers of power, that are inconsistent with the life experiences of the global majorities. In the present article we explore the intersection between LP and Cultural Psychology, and we describe some examples of empirical research that illuminate the potential of LP to inspire the development of a new psychological science for general application that produces more generalizable knowledge and serves to achieve a more sustainable social well-being.

Keywords: Liberation Psychology, Cultural Psychology, decolonization, oppression

Durante los 25 años posteriores al asesinato de Ignacio Martín-Baró, las perspectivas de la Psicología de la Liberación (PL) han emergido como uno de los enfoques metateóricos más influyentes dentro de la Psicología Latinoamericana. Sin embargo, en contraste con su creciente influencia en entornos latinoamericanos, la PL sigue ocupando una posición marginal en los ámbitos norteamericanos y europeos, los cuales ejercen una influencia desproporcionada sobre la psicología global o hegemónica.

En la actualidad, un creciente número de psicólogos trabajando desde dichos centros de poder aplica las perspectivas de la PL en su trabajo científico y práctico en situaciones de injusticia u opresión, tanto en contextos locales como internacionales. Sin embargo, el trabajo inspirado por la PL ha tenido un impacto muy limitado sobre la producción científica de la psicología hegemónica. Una razón importante es que muchos de nuestros colegas no están familiarizados con dichas perspectivas. Pero en nuestra experiencia reciente, otra razón importante es que nuestros colegas que trabajan desde las perspectivas dominantes que sí han leído trabajos que se ubican dentro de la tradición de la PL tienden a descartarlos como trabajos más ideológicos que científicos, expresando su preocupación acerca del peligro de mezclar valores religiosos con prácticas científicas. Según ellos, esta mezcla puede resultar en la pérdida del difícilmente ganado estatus científico de la psicología.

Nuestra postura ante dichas críticas provenientes de la psicología dominante que pretenden deslegitimizar a la PL es distinta. Aunque nosotros también desconfiamos del cientificismo cada vez más represivo que caracteriza a la psicología hegemónica (ver Denzin & Lincoln, 2011 para una discusión crítica sobre el positivismo en las ciencias sociales), no es nuestra intención abandonar por completo la investigación científica y el desarrollo teórico. Más bien, afirmamos la importancia de las perspectivas de la PL como fuentes de innovación conceptual y teórica para una ciencia psicológica global.

Específicamente, proponemos que las perspectivas de la PL constituyen un caso paradigmático de lo que Jean and John Comaroff (2012) denominaron «Teoría desde el Sur». En contraste con la postura dominante que considera a las regiones que conforman el llamado *Sur Global* (África, Latinoamérica y la mayoría de Asia)¹ como lugares periféricos para la aplicación de conocimientos generales, el concepto de Teoría desde el Sur propone que las experiencias cotidianas de las personas que habitan en espacios marginales, es decir, las experiencias de las mayorías, constituyen una posición epistemológica privilegiada para la producción teórica. Más allá de producir conocimientos adecuados a un contexto social específico, el objetivo principal es partir desde la perspectiva epistemológica de las personas en espacios marginales para desarrollar una ciencia psicológica que pueda aplicarse de forma general, incluso en los centros

hegemónicos de producción científica, y que sea más conducente al bienestar sostenible y a la liberación del ser humano.

En esta contribución al número especial que conmemora el trabajo de Ignacio Martín-Baró, empezamos articulando nuestra visión de la PL como un caso paradigmático de Teoría desde el Sur. Luego procedemos a describir la intersección entre las ideas provenientes de la PL y nuestro trabajo dentro del Grupo de Investigación de Psicología y Cultura (*Culture and Psychology Research Group*; CPRG, por sus siglas en inglés) en la Universidad de Kansas, en los Estados Unidos. Finalizamos con una descripción de algunos trabajos de investigación de nuestros colegas que se ubican en la intersección entre la Psicología Cultural y la PL.

Las raíces latinoamericanas de la Psicología de la Liberación

Refiriéndose específicamente a África, los Comaroff (2012) describen cómo las posturas intelectuales dominantes consideran a la región africana como un sitio periférico para la aplicación de conocimientos generales, o incluso, siguiendo un modelo imperialista de extracción de recursos, como un sitio para la extracción de datos. Aunque la producción académica hegemónica sí reconoce la existencia del *conocimiento local*, hay una tendencia a caracterizarlo como conocimiento folclórico, supersticioso o sesgado, y no como una fuente válida de verdades generales. En general, la postura dominante encuentra poco valor intelectual en las perspectivas provenientes de dichos sitios periféricos. Incluso los intelectuales locales tienden a mostrar una mentalidad colonial al darle mayor prioridad en su trabajo a las teorías y métodos provenientes de los centros de poder que al contexto dentro del que transcurren sus vidas cotidianas.

En contraste con la posición dominante, los Comaroff proponen que la región africana, al igual que otros entornos dentro del *Sur Global*, constituye un sitio epistemológico privilegiado para el desarrollo de teorías generales. Desde nuestra perspectiva, las experiencias cotidianas de las mayorías en los entornos del Sur constituyen importantes sitios epistemológicos que proveen una base desde la cual re-posicionar e historizar las realidades cotidianas y las formas de ser que las teorías dominantes plantean como naturales o inevitables en sus formulaciones teóricas.

Ignacio Martín-Baró también criticó duramente en sus escritos la mentalidad colonial de muchos psicólogos latinoamericanos, cuyo trabajo parecía estar más orientado hacia las teorías y métodos más recientes desarrollados en los centros de poder que hacia los procesos psicosociales observables desde las ventanas de sus oficinas. Martín-Baró hizo énfasis en que las perspectivas psicológicas predominantes tenían sus orígenes en entornos ecológicos particulares (por ejemplo, en contextos urbanos afluentes y seguros), los cuales contrastaban con el contexto donde él

desarrollaba su trabajo, y que por lo tanto, dichas perspectivas podrían constituir una forma de «ocultar el ser de nuestro ser y de forzarnos a ser lo que ni somos ni debemos llegar a ser.» (Martín-Baró, 1972, p. 766).

Trabajando dentro de un contexto caracterizado por la violencia socio-política y el sufrimiento colectivo, Martín-Baró se enfocó en la búsqueda de prácticas que pudieran liberar a las personas de sus cargas materiales, emocionales y espirituales. Debido a que las raíces de la psicología hegemónica la hacían inadecuada (e incluso contraria) a la tarea de liberación, era necesaria una nueva versión de la psicología, fundamentada en las realidades latinoamericanas y que fuera relevante para los grupos oprimidos en El Salvador. Su formulación de la Psicología de la Liberación fue el resultado de sus esfuerzos por desarrollar una teoría y una práctica psicológica con raíces orgánicas en Latinoamérica. Por lo tanto, el carácter latinoamericano de la PL no se refiere solamente a su origen puramente geográfico. Más bien, es una referencia al conjunto particular de condiciones históricas y tradiciones intelectuales en las que se fundamenta.

Dichas condiciones incluyen la lucha cotidiana por satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia de la mayoría de personas en Latinoamérica, la cual transcurre dentro de diversos sistemas de opresión social. Los sistemas de opresión incluyen el legado de los procesos violentos de conquista y colonización en los que los conquistadores europeos se apropiaron de las tierras, los recursos, el trabajo e incluso de las vidas de los habitantes del continente. A pesar del paso de los siglos, el legado de dichos procesos es evidente en las sociedades estratificadas y autoritarias actuales, en las que los herederos de los conquistadores continúan disfrutando desproporcionadamente de los recursos y oportunidades de vida en comparación con las mayorías.

Los sistemas de opresión que determinan la vida cotidiana en muchas de las sociedades latinoamericanas también incluyen los procesos continuos de imperialismo neocolonial por parte de los centros de poder geopolítico. Los discursos y las instituciones hegemónicas desde dichos centros de poder dictan los términos en que deben conducirse las actividades económicas, políticas y sociales, guiados por ciertas construcciones de realidad que reflejan la posición epistemológica de las personas que ocupan las posiciones de poder, sin tomar en cuenta las perspectivas de las mayorías (ver Mignolo, 2007; 2009).

La historia de la región también ha sido marcada por constantes conflictos sociopolíticos, los cuales en muchos casos alcanzaron niveles brutales de violencia. Estos conflictos también pusieron de manifiesto otro sistema de opresión en la región: la histórica oposición entre las clases intelectuales y los gobiernos autoritarios, evidenciada en las diversas prácticas represivas puestas en marcha por los gobiernos. La represión, que tuvo distintos grados de éxito en distintas sociedades, tenía como objetivo bloquear el análisis intelectual de los sistemas sociales opresivos

prevalentes desde posiciones distintas a las hegemónicas, así como frenar la difusión de dicha producción intelectual entre las mayorías (por ejemplo, ver CEH, 1999 para el caso de Guatemala).

El contexto intelectual en la región se caracteriza por elaboraciones teóricas que también responden al carácter urgente de las condiciones socio-históricas. Estas elaboraciones incluyen la Teología de Liberación (Gutiérrez, Boff, Ellacuría, entre otros), la Pedagogía Crítica (Freire), la Investigación-Acción Participativa (Fals Borda), las teorías económicas críticas como la Teoría de la Dependencia (Cardoso, Dos Santos, entre otros) y el pensamiento Post-Desarrollo (Escobar, Esteva, entre otros). Dentro de la psicología, las corrientes latinoamericanas de la Psicología Social Comunitaria y la Psicología Social Crítica también buscan entender y cambiar las realidades cotidianas opresivas (ver Montero, 2004).

La PL emerge en este contexto como un caso paradigmático de Teoría desde el Sur: una versión de la psicología teórica y práctica concebida en un entorno del *Sur Global* que articula una manera alternativa de entender a la humanidad e ilumina distintas posibilidades para la consecución de un bienestar sostenible. Desde nuestra perspectiva, dicho enfoque tiene una aplicación general, es decir, es un enfoque que puede aplicarse no solamente en los entornos que lo inspiraron sino también en las regiones donde prevalecen las teorías y prácticas hegemónicas.

Uno de los elementos esenciales de las perspectivas de la PL es su énfasis en la necesidad de superar lo que el grupo modernidad/colonialidad ha denominado recientemente «*colonialidad del saber*», refiriéndose a la valoración de los modelos científicos-rationales europeos como única forma de saber (Lander, 2000). Martín-Baró (1974) se refirió críticamente a la «*penetración cultural*»: «todas aquellas actividades universitarias en las que, frente a nuestra realidad, se emplean esquemas de comprensión, planteamientos, enfoques, sistemas y soluciones ajenas que, de forma acrítica, consagran nuestra situación de dependencia histórico-estructural.» (p. 767).

Las formas convencionales de entender la realidad social en los centros hegemónicos de producción de conocimiento reflejan las posiciones de quienes tienen el poder y patologizan las experiencias de los oprimidos, por lo que sirven para reforzar las estructuras de dominación. La respuesta ante esta opresión requiere de un proceso de descolonización que involucra la producción de conocimientos liberadores fundamentados en las experiencias vitales de las personas oprimidas, las cuales constituyen la base desde la cual hacer una revisión crítica de las perspectivas tradicionales, y evaluar sus «potencialidades liberadoras o sus semillas de sometimiento» (Martín-Baró, 1986, p. 227).

La Psicología de la Liberación propuesta por Martín-Baró (1986) tiene entre sus objetivos generales la descolonización del conocimiento o «liberación de la Psicología» mediante el replanteamiento de las teorías y

práctica psicológica «desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas» (p. 225), que permita la búsqueda del bienestar social sostenible y generalizado. Dichos objetivos están reflejados en las tres tareas urgentes para la psicología expuestas en su obra: la potenciación de las virtudes populares, la cual desde nuestra perspectiva involucra una *opción preferencial por las perspectivas de los oprimidos*; la recuperación de la memoria histórica, y la desideologización del sentido común y la experiencia cotidiana.

La opción preferencial por las perspectivas de los oprimidos

Desde nuestra perspectiva, la contribución más importante teórica y práctica de la PL consiste en su esfuerzo deliberado por entender la realidad desde la perspectiva de los oprimidos. Martín-Baró (1986) se refirió a esta tarea como «la potenciación de las virtudes populares», la cual es una variante del principio de la Teología de la Liberación sobre la opción preferencial por los pobres y enfatiza la valorización de las virtudes y los conocimientos de las mayorías. Nosotros interpretamos esta idea de la *opción preferencial* como una posición epistemológica que da preferencia a las perspectivas de las personas en comunidades oprimidas, considerándolas como una valiosa fuente de conocimientos para comprender la naturaleza de la realidad social.

La PL enfatiza el punto engañosamente simple de que los discursos dominantes –ya sea acerca de políticas económicas, teorías del desarrollo, doctrinas religiosas o productos científicos y académicos- generalmente provienen de posiciones de poder. Dichos discursos tienden a marginalizar y patologizar las perspectivas de las mayorías. La tarea de privilegiar las perspectivas marginalizadas corrige estas prácticas convencionales replanteando la patología como virtud. También permite un análisis más apropiado de la realidad, porque ilumina el posicionamiento de los conocimientos provenientes de la ciencia hegemónica.

En la obra de Martín-Baró nosotros encontramos una exhortación a los psicólogos a reconocer el valor epistemológico de las perspectivas marginales dentro de su entorno local. Las experiencias de las personas en posiciones marginales sirven como una herramienta para la descolonización del conocimiento y proveen una base conceptual más firme para la acción liberadora. Las perspectivas de los oprimidos también permiten el análisis crítico de las narrativas históricas predominantes, así como la recuperación de las narrativas silenciadas.

La recuperación de la memoria histórica

La segunda tarea urgente es la recuperación de la memoria histórica. Como lo expresó Martín-Baró (1986):

El discurso dominante estructura una realidad aparentemente natural y ahistórica, que lleva a aceptarla sin más. Es imposible, así, sacar lecciones de la experiencia y, lo que es más importante, encontrar las raíces de la propia identidad, tanto para interpretar el sentido de lo que actualmente se es como para vislumbrar posibilidades alternativas sobre lo que se puede ser... Por eso, la recuperación de una memoria histórica va a suponer la reconstrucción de unos modelos de identificación que, en lugar de encadenar y enajenar a los pueblos, les abra el horizonte hacia su liberación y realización. (p. 229).

Las representaciones particulares del pasado constituyen historias que fundamentan la identidad colectiva y son la base para la cohesión y el propósito compartido del grupo social. Dichas representaciones integran una variedad de trayectorias individuales en una historia común que da fundamento a las *comunidades imaginadas* (Anderson, 1983). Esta historia constituye una narrativa coherente que se extiende desde el pasado hacia el presente y el futuro, ofreciendo a los actores un propósito colectivo: aquellas prácticas, políticas y proyectos que *nosotros debemos realizar* para llevar a cabo nuestra visión colectiva.

Las representaciones históricas pueden servir también como herramientas para la dominación, ya que no constituyen representaciones neutrales de eventos pasados, sino que reflejan la identidad de quienes cuentan la historia. Generalmente, las narrativas predominantes provienen de posiciones privilegiadas en la sociedad, por lo que la historia no concuerda con la experiencia vital y las interpretaciones de quienes ocupan posiciones menos privilegiadas. Si los proyectos colectivos se basan en narrativas históricas que excluyen las perspectivas de las mayorías, no solamente se excluye a dichas mayorías de las comunidades imaginadas, sino que se promueven prácticas y políticas que sirven a ciertos intereses y reproducen las relaciones de dominación. En este contexto, la recuperación de la memoria histórica propuesta por la PL puede pensarse como una intervención enfocada en las perspectivas de los oprimidos para construir comunidades imaginadas que conduzcan a la liberación y la desideologización de la vida cotidiana.

La desideologización del sentido común y la experiencia cotidiana

La tercera tarea urgente consiste en revelar la ideología que permea la vida cotidiana. La PL hace énfasis en que, al igual que las representaciones históricas, las representaciones convencionales de las experiencias y eventos cotidianos no son una verdad objetiva o natural. Más bien, son construcciones de la realidad desarrolladas desde un posicionamiento particular, las cuales, no siempre de forma intencional, reflejan las creencias y las aspiraciones de los poderosos. Desde esta perspectiva, los científicos sociales pueden colaborar con la causa de la liberación realizando

investigaciones que ayuden a revelar la naturaleza socialmente construida e ideológica de las nociones conceptuales supuestamente neutrales.

Uno de los ámbitos más importantes para dicho trabajo de desideologización es el académico, incluyendo las perspectivas convencionales de psicología. Contrario al discurso científico prevalente, las teorías científicas e incluso la ciencia como institución no pueden considerarse como actividades neutrales que trascienden su contexto cultural, político y social. Las ciencias son una forma posicionada de conocimiento que refleja los intereses y las interpretaciones de los grupos dominantes (por ejemplo, acerca de qué temas vale la pena estudiar, qué califica como teoría básica y qué califica como conocimiento aplicado, etc.).

La producción y reproducción de ciertas interpretaciones, junto con el silenciamiento de otras, no son el resultado de una búsqueda objetiva de la *verdad*, sino que son un reflejo de las prioridades e intereses de las agencias que proveen financiamiento para la investigación, así como de los consumidores de los productos científicos. Las teorías científicas, los métodos de investigación y los resultados obtenidos y publicados constituyen entonces una forma posicionada de conocimiento. Los productos científicos que surgen de estos procesos dirigen las prácticas subsecuentes encaminadas hacia lograr fines consistentes con las motivaciones que guiaron su producción, asegurando así la reproducción de ciertos tipos de conocimiento.

La naturaleza acumulativa del paradigma científico actual implica que la producción de conocimiento se lleva a cabo mediante cierto tipo de prácticas enfocadas en la verificación, refutación y extensión de hipótesis. La cultura epistemológica de la psicología experimental actual exhibe una tendencia hacia modelos cada vez más reduccionistas y mecanicistas de los procesos psicológicos, los cuales son descritos en términos de los efectos indirectos de variables mediadoras que explican parcialmente el efecto directo de una variable sobre otra. Esta postura, reflejada también en las decisiones editoriales de las revistas científicas, conlleva un silenciamiento de las perspectivas enfocadas en las variables moderadoras más amplias o en las consecuencias generales del fenómeno de interés, es decir, de la consideración del entorno donde ocurren los fenómenos (lo que Martín Baró (1983) llamó «contextos de significación»).

Además de sus implicaciones para la producción científica, las prácticas convencionales producen formas de conocimiento que influyen en la percepción y las prácticas en la vida cotidiana. Un ejemplo importante es el enfoque tradicional que los psicólogos utilizan en el estudio del fenómeno social del racismo, dirigiendo sus esfuerzos a la identificación y reducción del prejuicio en el individuo. Esta construcción del problema refleja y reproduce no solo el individualismo prevalente en la psicología hegemónica, sino también una construcción ideológica del racismo como un trato diferencial basado en la ignorancia o en la hostilidad asociada a la identidad

grupales. Dirigir la atención pública y profesional hacia los individuos perjudicados implica una falta de atención al contexto y al legado de una historia de racismo incorporado estructuralmente en la sociedad (ver Adams et al., 2008).

Dicha orientación de la actividad científica y práctica ocurre frecuentemente sin que los actores individuales estén conscientes de que están reproduciendo las dinámicas de dominación en su vida cotidiana. Las personas viven su vida, cumplen con sus obligaciones y se ocupan de sus propios intereses usualmente dentro de las estructuras sociales predeterminadas que están a su disposición. Las personas pueden llevar a cabo sus actividades cotidianas de forma irreflexiva, es decir, sin estar conscientes de los intereses a los que sirven sus acciones, permaneciendo felizmente ignorantes de su participación en las relaciones asimétricas de poder (Jackman, 1994). Es posible que algunas personas hagan un esfuerzo consciente por dirigir su vida hacia un proyecto genuinamente igualitario, sin embargo, incluso en estos casos es común que se reproduzcan los patrones que son parte de las causas del problema.

Desde nuestra perspectiva, la formulación de la PL de Martín-Baró constituye una crítica a la forma en la que la ciencia se presenta como una actividad ajena a las relaciones de poder y las identidades sociales, negando su posicionamiento y su servicio, quizás inconsciente, a los intereses de las clases dominantes. El llamado a desideologizar el sentido común y la experiencia cotidiana implica el uso de la investigación empírica para romper con las formas de ignorancia pluralista y silencio colectivo, y la colaboración con las personas para revelar la verdad de sus experiencias de vida. Un ejemplo de esta idea es su propuesta del uso de la encuesta de opinión pública como un instrumento desideologizador que sirva para recopilar información que revele las realidades silenciadas en los discursos dominantes (Martín-Baró, 1985).

En el trabajo de Martín-Baró nosotros vislumbramos una fe en la investigación empírica como una herramienta para desideologizar las explicaciones convencionales, iluminar una comprensión más válida de la realidad y concebir nuevas estructuras sociales. El énfasis en la investigación empírica desde una posición epistemológica que privilegia a las perspectivas marginalizadas para combatir los discursos científicos hegemónicos con pretensiones universalistas es una característica que la PL comparte con las perspectivas de la Psicología Cultural.

Intersecciones teóricas de la Psicología de la Liberación con la Psicología Cultural

El contexto de nuestro involucramiento con las perspectivas de la PL es dentro del grupo de investigación de psicología cultural, CPRG. Las perspectivas de la psicología cultural surgieron en el contexto

estadounidense como una intervención liberadora desde sectores marginales que cuestionaban el imaginario eurocéntrico de la ciencia psicológica. Sin embargo, las apropiaciones de estas perspectivas por la psicología hegemónica no cuestionaron las prácticas fundamentales del campo, por lo que las fuerzas dominantes de la psicología hegemónica han ido asimilando y domesticando gradualmente a las perspectivas de la psicología cultural, muchas veces neutralizando su potencial liberador. Desde nuestra perspectiva, la intersección con la PL ofrece un conjunto de herramientas compatibles y complementarias para la revitalización del potencial liberador de la Psicología Cultural.

¿Qué es la Psicología Cultural?

Aunque existe una variedad de enfoques, las perspectivas de la psicología cultural generalmente estudian los procesos históricos dinámicos a través de los cuales la cultura y la mente se constituyen mutuamente (Shweder, 1990). La primera dirección en esta relación de constitución mutua se refiere a la *constitución socio-cultural de la experiencia psicológica*: la medida en que las tendencias típicas de la especie humana no emergen de forma puramente natural, sino que surgen de la interacción con las potencialidades disponibles en las distintas ecologías culturales.

La segunda dirección de esta relación es la *constitución psicológica de la realidad socio-cultural*: la medida en que las ecologías cotidianas tampoco son naturales, sino que son el producto de la actividad humana. El proceso a través del cual las personas dan sentido a sus experiencias según sus tendencias personales en interacción con el contexto reproduce las construcciones de la realidad que determinan su comprensión de lo que es correcto y bueno. Una implicación importante es que las personas no habitan contextos «naturales», sino que se desenvuelven en ecologías *culturales* que contienen evidencias de los procesos previos de construcción de la realidad de las generaciones previas.

Al igual que la mayor parte del trabajo dentro de la psicología hegemónica, las perspectivas convencionales de la psicología cultural proveniente desde centros académicos estadounidenses en décadas recientes han evitado realizar un auto-análisis reflexivo respecto a las dinámicas sociales de poder y dominación (Gjerde, 2004). Esta negativa a incorporar los temas de poder y dominación posiblemente refleja un deseo irónicamente político de obtener prestigio y legitimidad profesional presentándose como apolíticas –un deseo que refleja y reproduce el predominio de la epistemología positivista en la psicología dominante. La renuencia a enfrentar los temas de poder también refleja la posición privilegiada de la mayoría de los investigadores que conforman la disciplina.

Las perspectivas de la psicología cultural tienen el potencial de ofrecer herramientas útiles para el bienestar social, ayudando a combatir los

prejuicios, así como a promover la tolerancia intercultural y el respeto por las tradiciones de los diferentes grupos sociales. Sin embargo, muchas de las articulaciones dentro de la psicología cultural no han desarrollado su potencial porque no están conscientes de su posicionamiento histórico y social. Dichas articulaciones reproducen las relaciones globales de poder y dominación al proponer interpretaciones sesgadas de los diferentes mundos culturales (Adams & Markus, 2004; Gjerde, 2004). Nuestro involucramiento con la PL nos ha permitido articular dos estrategias descolonizadoras para una Psicología Cultural que, consciente de su posicionamiento, provea una base tanto para la descolonización del saber como para la urgente tarea de la liberación de los oprimidos.

Estrategias descolonizadoras desde la Psicología Cultural

La versión de la psicología cultural que informa el trabajo de los investigadores miembros del CPRG refleja nuestra interacción con *Teorías desde el Sur*, incluyendo las perspectivas de la PL, las perspectivas provenientes de áreas de estudios especializados como Estudios Africanos (por ejemplo, Appiah, 1992; Mbembe, 2001; Mudimbe, 1988) y el pensamiento decolonial (por ejemplo, Mignolo, 2007; 2009). Un interés esencial del trabajo en estos contextos es la violencia epistémica: la imposición forzada de las ideas y las prácticas originadas en los centros de poder geopolítico en las periferias con menor poder, de maneras que mantienen los sistemas de explotación y dominación (Bulhan, 1985; Fanon, 1963; Nsamenang & Dawes, 1998).

Las perspectivas enfocadas en el colonialismo científico dejan claro que los científicos y profesionales que tienen intenciones genuinas de promover el bienestar humano pero utilizan herramientas conceptuales sin un análisis crítico también son agentes del neocolonialismo. Las prácticas convencionales hacen suposiciones acerca de la naturaleza de las ecologías cotidianas respecto a la disponibilidad de recursos económicos, infraestructura, transporte, el uso de electrodomésticos modernos, las etapas de la vida, el ritmo de los días y muchas otras características de la vida cotidiana que no son normales en la mayoría de sociedades del mundo, ni describen a las sociedades humanas a través del tiempo y el espacio (Adams, Bruckmüller, & Decker, 2012).

En ausencia de un auto-análisis reflexivo, las teorías e investigaciones psicológicas le otorgan a las observaciones contextualizadas que provienen de entornos minoritarios (usualmente occidentales, educados, industrializados, afluentes y democráticos; generalmente dentro de contextos norteamericanos o europeos) el estatus de estándares generalizables para la experiencia humana óptima. En el caso de que tomen en consideración las experiencias de las mayorías, usualmente las analizan imponiendo sus estándares originados de sus observaciones contextuales previas (ver Berry, 1967). La arrogancia y el paternalismo de la ciencia

convencional ocasionan que cualquier desviación de los estándares impuestos se interprete desde un modelo de déficit, es decir, que se consideren como manifestaciones patológicas o sub-óptimas que requieren de la intervención de expertos, usualmente extranjeros.

Como subrayó Martín-Baró junto a otros psicólogos trabajando en entornos del mundo mayoritario (por ejemplo, Díaz-Guerrero, 1977; Enriquez, 1977; Sinha, 1986, entre otros), el posicionamiento de la ciencia convencional en entornos minoritarios frecuentemente tiene como resultado la caracterización errada de la experiencia de las mayorías, así como la aplicación de intervenciones perjudiciales. Como un antídoto para el neocolonialismo en la ciencia, el análisis desde la psicología cultural propone dos estrategias para la descolonización que son congruentes tanto con la visión de Martín-Baró para la Psicología de la Liberación como con el concepto de Teoría desde el Sur (Adams & Salter, 2007).

La normalización de la experiencia del otro

La primera estrategia descolonizadora consiste en formular explicaciones *normalizadoras* de los patrones observados en las mayorías o en otros espacios marginales que los enfoques convencionales describen como anormales. El análisis desde la psicología cultural sugiere a los investigadores y profesionales utilizar una perspectiva sensible al contexto informada por una comprensión cercana a la experiencia de las realidades locales (Geertz, 1973), lo cual contrasta con la caracterización dominante de los patrones sociales distintos como expresiones *sub-óptimas* de ignorancia que necesitan de la intervención extranjera para superarse. Esta estrategia es útil para la descolonización en la medida en que sirva para reafirmar el intelecto y la humanidad de las personas en entornos marginales.

Claramente compatible con el llamado de Martín-Baró (1986) a utilizar las virtudes populares y la opción preferencial por las perspectivas de los oprimidos, este enfoque considera a los conocimientos locales como una fuente de sabiduría confirmada por el tiempo acerca de la condición humana, la cual tiene mucho que ofrecer los investigadores y profesionales que estén dispuestos a tomarse el tiempo de aprender. Esta estrategia toma la perspectiva de las mayorías oprimidas y marginalizadas como punto de partida para replantear los conceptos y las prácticas de las teorías e investigaciones convencionales.

La desnaturalización del conocimiento científico convencional

La normalización de los patrones observados en entornos marginalizados no puede llevarse a cabo mientras se sigan considerando a los patrones observados en entornos minoritarios (occidentales, educados, industrializados, afluentes y democráticos) como estándares naturales que

no necesitan ser explicados. Por lo tanto, la segunda estrategia descolonizadora de la psicología cultural consiste en *desnaturalizar* los estándares afectivos, cognitivos y conductuales considerados como normales dentro de la psicología convencional.

El análisis desde la psicología cultural también subraya que las explicaciones científicas convencionales no son explicaciones inequívocas de hechos naturales, sino que reflejan y promueven las perspectivas e intereses de las personas en entornos sociales dominantes. Esta estrategia es claramente compatible con el llamado de Martín-Baró (1986) a desideologizar el sentido común y la experiencia cotidiana. Además de proponer explicaciones más adecuadas y menos paternalistas de las experiencias del *otro*, también promueve un entendimiento más apropiado de la humanidad en general.

Los mejores trabajos dentro de la psicología cultural han colaborado con la tarea de la descolonización de la ciencia convencional al referirse a su posicionamiento en lo que Markus y colegas han denominado «modos independientes de ser» (Markus, Mullally & Kitayama, 1997): es decir, unas construcciones de la realidad que promueven una comprensión del mundo como un conjunto sumamente entrópico de actores inherentemente independientes. Sin embargo, dichos trabajos han localizado desproporcionadamente los orígenes históricos de estos modos de ser en influencias conceptuales o filosóficas (por ejemplo, el dualismo Cartesiano y la filosofía social de Locke), sin darle suficiente atención a sus bases materiales o estructurales, específicamente, a las condiciones de afluencia material sin precedentes que caracterizan a los entornos de donde se originan estos modos de ser.

En contraste, la aplicación de la psicología cultural en entornos poscoloniales obliga a tomar en cuenta las fuerzas históricas que crearon y siguen manteniendo la afluencia material de las regiones de Europa y Norteamérica. En particular, estas perspectivas hacen énfasis en que dicha afluencia surgió, y se mantiene en la actualidad, a partir de relaciones históricas de explotación y extracción de recursos que han enriquecido a las minorías que ocupan las posiciones globales de poder a costa de las mayorías en entornos poscoloniales. La idea principal es que los modos de ser independientes que se originan en Norteamérica y Europa no fueron el resultado de un proceso puramente intelectual, sino que se han constituido mutuamente con una historia de explotación y dominación económica.

Dichos modos de ser, que también describirse como subjetividades *individualistas neoliberal* se refieren a la construcción del yo y de la sociedad como un mercado libre habitado por agentes libres que tienen la libertad de involucrarse en relaciones sociales en base a un análisis más o menos racional de costo-beneficio (Adams, Bruckmüller, & Decker, 2012). Una contribución particular de la psicología cultural es el análisis de las formas en que las prácticas y conocimientos de la psicología convencional reflejan

y reproducen las ideologías del individualismo neoliberal. Estas ideas han guiado nuestro trabajo dentro del grupo CPRG, incluyendo nuestras exploraciones de los procesos de negación de la opresión dentro de la sociedad estadounidense y de las construcciones convencionales de las relaciones interpersonales.

Ejemplos de trabajos de investigación

Las prácticas y conocimientos dominantes pueden agravar el problema de la opresión, lo cual hace ver la urgencia del llamado de Martín-Baró (1986) a construir una «psicología desde abajo» que refleje las perspectivas de los oprimidos y promueva la liberación. Todas estas ideas han informado nuestro trabajo dentro del grupo de investigación CPRG, el cual se ubica en la intersección entre las perspectivas de la PL y la psicología cultural. A continuación describimos algunos ejemplos de investigaciones enfocadas en el fenómeno social de la negación de la opresión y en la descolonización de la construcción de las relaciones interpersonales.

La negación de la opresión

La ignorancia de la opresión –ya sea en *otros países* o en la propia sociedad– es un producto del entorno cultural. La ignorancia acerca de los sistemas de opresión y del propio papel en su mantenimiento no refleja solamente una falta de conocimiento, sino que es el producto de formas particulares de conocimiento –«epistemologías de la ignorancia» (Mills, 1997)– que hacen posible que las personas ignoren ciertos hechos incluso cuando ocurren justo frente a ellas. Esta idea de las epistemologías de la ignorancia es uno de los conceptos centrales que guía el trabajo del grupo CPRG.

Los investigadores dentro del grupo han estudiado ampliamente las variaciones en la percepción e interpretación de la injusticia y la opresión asociadas a la posición social. Sus investigaciones han confirmado una tendencia que frecuentemente se menciona en los medios de comunicación: que los estadounidenses blancos tienden a percibir menos racismo e injusticia en la sociedad tradicional estadounidense, en comparación con las personas que forman parte de los grupos étnicos oprimidos históricamente. Utilizando un enfoque consistente con las ideas de la PL y la psicología cultural, estos investigadores se han aproximado al fenómeno tomando en cuenta las perspectivas de los oprimidos y han descrito cómo las diferencias intergrupales en la percepción de la opresión son el reflejo de la tendencia de los estadounidenses blancos a negar la relevancia y el alcance del racismo en los Estados Unidos. Los investigadores aplican las estrategias para desnaturalizar las posiciones dominantes y revelan las fuerzas ideológicas que determinan las construcciones normativas que niegan el racismo.

Los resultados de estas investigaciones sugieren que la negación mostrada por los estadounidenses blancos puede entenderse como un proceso de percepción motivada. Los participantes blancos tienen la motivación de verse a sí mismos de acuerdo a sus construcciones de los Estados Unidos como un lugar paradigmático para la *libertad y justicia para todos*. Por lo tanto, percibir la existencia de la injusticia racial no solamente es una amenaza para su auto-imagen con respecto a la sociedad estadounidense actual, sino que también pone en cuestión las estructuras económicas prevalentes. Tomar conciencia de la continua opresión racista disminuye la plausibilidad de la idea de que los blancos hayan logrado su actual posición de privilegio debido a sus cualidades superiores o sus esfuerzos individuales. Dicha conciencia resalta la posibilidad de que el propio grupo se ha beneficiado (y continúa beneficiándose) de la apropiación de recursos a través de la dominación racial. De frente a este conocimiento, los estadounidenses blancos tienen la motivación de minimizar, restarle importancia o auto-engañarse de diversas formas acerca de la prevalencia del racismo y neocolonialismo en la sociedad actual (Adams, Thomas Tormala & O'Brien, 2006).

Esta motivación para minimizar el racismo no solo es evidente en los juicios de las personas respecto a su prevalencia en la sociedad, sino que también influyen en su elección y reproducción de ciertas construcciones de su identidad nacional. Los estadounidenses blancos tienden a preferir y difundir las representaciones de la historia y la identidad que no incluyen la injusticia social (Kurtis, Adams & Yellowbird, 2010; Salter, 2010). En ciertos casos, este silencio puede entenderse como una ausencia de mención –un intento más o menos deliberado de evitar mencionar el papel de racismo en la sociedad estadounidense. Sin embargo, este acto de «silenciamiento» (Trouillot, 1995) también ocurre de formas más interpretativas que reproducen representaciones esterilizadas de la injusticia racial que no mencionan sus elementos más críticos.

El resultado de este proceso cultural es la reproducción selectiva de unas construcciones ideologizadas de la realidad que conllevan las explicaciones, deseos, fantasías e ilusiones de los actores blancos. Estas construcciones también funcionan como herramientas culturales que dirigen la actividad subsecuente hacia ciertos fines. Por ejemplo, hacia la disminución en el apoyo a políticas públicas que benefician a las minorías étnicas, reproduciendo así las relaciones de dominación.

Los investigadores del grupo también han estudiado las representaciones históricas de distintos grupos sociales. Estas investigaciones sugieren que los estadounidenses blancos saben relativamente poco (en comparación con los estadounidenses negros) acerca de incidentes históricos documentados de opresión racial, y que esta ignorancia explica parcialmente su negación del racismo en la sociedad estadounidense actual (Nelson, Adams, & Salter, 2013; Salter, 2010; see

also Snider, 2012). Dicho de otra forma, estas investigaciones revelan cómo las representaciones históricas convencionales de los Estados Unidos constituyen epistemologías de la ignorancia: formas deliberadas de conocer el pasado que disminuyen la capacidad para percibir el racismo en el presente. Este programa de investigación también sugiere que la tarea de la recuperación de la memoria histórica, particularmente de las representaciones históricas marginalizadas, puede funcionar como una base para unos modelos de identificación que conduzcan a la liberación (Martín-Baró, 1986).

La descolonización de la construcción de las relaciones interpersonales

Además del trabajo enfocado en las epistemologías de ignorancia respecto a la opresión, los miembros del grupo de investigación también aplican estrategias de descolonización al estudio de las relaciones interpersonales (ver Adams, Kurtis, Salter & Anderson, 2012). Las perspectivas dominantes en la psicología han presentado los patrones de relación en una diversidad de espacios sociales en el mundo, incluyendo las formas *arregladas* de las relaciones conyugales (por ejemplo, Hatfield & Rapson, 2010); las formas de autocontrol emocional denominadas como «apego inseguro» (por ejemplo, Ainsworth, 1978); y los patrones orientados hacia la obediencia en las relaciones entre padres e hijos denominados como «paternidad autoritaria» (por ejemplo, Baumrind, 1967), de una forma que los patologiza y los presenta como adaptaciones sub-óptimas a condiciones sociales primitivas.

En contraste, y de una forma compatible con el énfasis de la PL en la desideologización de las experiencias cotidianas, los investigadores dentro del grupo de investigación (CPRG) aplican las estrategias para la descolonización del conocimiento y revelan los fundamentos ideológicos de la construcción de las relaciones interpersonales en los espacios hegemónicos. Este análisis no considera a las explicaciones convencionales como una expresión inequívoca de la naturaleza humana o de una cultura superior, sino que revela el posicionamiento del conocimiento científico acerca de las relaciones dentro de los modelos de individualismo neoliberal y los «modos independientes de ser» (Markus, Mullally, & Kitayama, 1997).

Los investigadores del grupo, sin negar o justificar las consecuencias potencialmente opresivas de ciertos patrones relacionales, han utilizado una estrategia de normalización de las experiencias cotidianas para replantearse los diversos patrones de relaciones, tomando en cuenta las construcciones más amplias de la realidad para las que ciertos patrones pueden ser útiles. Por ejemplo, esta estrategia identifica la utilidad de las prácticas de autocontrol y silencio como herramientas para el mantenimiento de las relaciones a largo plazo en contextos culturales de interdependencia. Estas prácticas de silencio y autocontrol pueden ser más útiles en estos contextos culturales que las formas de comunicación que promueven la expresión desconsiderada de cualquier molestia pasajera. En lugar de considerarlas

como un *sacrificio* que va en contra de las inclinaciones personales, este análisis revela cómo el cumplimiento de ciertas obligaciones de cuidado puede llevar a la realización y la máxima expresión del yo relacional (Miller, 1994).

El ejemplo anterior ilustra cómo el análisis desde la psicología cultural es compatible con la estrategia de la PL de considerar las experiencias de los oprimidos como una posición epistemológica privilegiada. En contraste con las perspectivas dominantes, estas investigaciones no presentan a las personas en entornos del mundo mayoritario como víctimas ignorantes o desvalidas que sufren por una carga opresiva de obligaciones de cuidado en las relaciones, sino que presenta las experiencias de estas personas como un caso normal de ecología humana. Este trabajo también revela cómo las prácticas relacionales orientadas al mantenimiento de las relaciones (por ejemplo, las prácticas más enfocadas en el cuidado material que en la autosatisfacción emocional (Coe, 2011; ver también Salter & Adams, 2012) son compatibles con unas formas de ser más igualitarias que promueven las metas de justicia social.

Comentarios finales

El conjunto de trabajos descritos anteriormente constituyen ejemplos de investigaciones empíricas y elaboraciones teóricas llevadas a cabo dentro de contextos norteamericanos, pero guiados por perspectivas y *Teorías desde el Sur*. Nosotros vemos en la Psicología de la Liberación una formulación teórica con raíces orgánicas en un conjunto particular de condiciones socio-históricas de un entorno del *Sur Global* que requieren una respuesta más apropiada que el conjunto de teorías y prácticas impuestas desde los centros de poder, ya que dichos centros se caracterizan por unas condiciones ecológicas que describen solamente a una minoría de la población mundial. La Psicología de la Liberación constituye un enfoque teórico para el desarrollo de una versión alternativa de la psicología que toma en cuenta el posicionamiento de los métodos y conceptos psicológicos usualmente presentados como *naturales*, así como su relación con las dinámicas de poder y dominación.

Debido a su preferencia por las perspectivas marginalizadas por los discursos científicos dominantes, esta psicología alternativa tiene el potencial de promover representaciones de la historia y de la vida cotidiana que permitan el desarrollo de identidades sociales y conceptos que sirvan para la desideologización del presente, tanto dentro de la ciencia psicológica como en la conciencia colectiva. El análisis desideologizador revela el posicionamiento de las nociones de desarrollo y bienestar impuestas desde los centros de poder y permite encaminar la investigación y práctica psicológica hacia conocimientos más apropiados y más generalizables acerca de los seres humanos y hacia la construcción de sociedades más justas y libres.

Notas:

1. El término *Sur Global* hace referencia a la concepción actual de las regiones del mundo en términos de sus condiciones sociales, históricas y económicas, y no en términos de su posición geográfica. El Sur Global incluye a las regiones postcoloniales no-europeas usualmente descritas como sociedades con economías y estados inestables, incluyendo las regiones de África, Latinoamérica y el Sudeste Asiático. Los Comaroff (2012) proponen que las teorías provenientes del Sur Global proveen nuevas perspectivas para el análisis y comprensión de los conceptos y prácticas científicas comúnmente utilizados.

Referencias

- Adams, G. (2005). The cultural grounding of personal relationship: *Enemyship* in North American and West African worlds. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 948-968.
- Adams, G., Biernat, M., Branscombe, N. R., Crandall, C. S., & Wrightsman, L. S. (2008). Beyond prejudice: Toward a sociocultural psychology of racism and oppression. En G. Adams, M. Biernat, N. R. Branscombe, C. S. Grandall, & L. S. Wrightsrnan (Eds.), *Commemorating Brown: The social psychology of racism antidiscrimination* (pp. 215-246). Washington, DC: APA Books
- Adams, G. E., Bruckmüller, S., & Decker, S. K. (2012). Self and agency in context: Ecologies of abundance and scarcity. *International Perspectives in Psychology: Research, Practice, Consultation*, 1, 141-153.
- Adams, G. & Markus, H. R. (2004). Toward a conception of culture suitable for a social psychology of culture. En M. Schaller, C.S. Crandall (Eds.), *The Psychological Foundations of Culture* (pp. 335-360). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Adams, G. & Salter, P.S. (2007) Health Psychology in African Settings: A Cultural-psychological Analysis. *Journal of Health Psychology*, 12, 539-551.
- Adams, G., Kurtiş, T., Salter, P.S., & Anderson, S.L. (2012). A cultural psychology of relationship: Decolonizing science and practice. In O. Gillath, G. Adams, & A.D. Kunkel, (Eds.), *Relationship science: Integrating evolutionary, neuroscience, and sociocultural approaches* (pp. 49-70). Washington, DC: American Psychological Association.
- Adams, G., Thomas Tormala, T., & O'Brien, L. T. (2006). The effect of self-affirmation on perceptions of racism. *Journal of Experimental Social Psychology*, 42, 616-626.

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Appiah, K. A. (1992). *In My Father's House. Africa in the Philosophy of Culture*. New York: Oxford University Press.
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 4, 887-907.
- Berry, J. W. (1967). Independence and conformity in subsistence-level societies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 7, 415-418.
- Bulham, H. A. (1985). *Frantz Fanon and the Psychology of oppression*. NY: Plenum Press
- Coe, C. (2011). What is love? The materiality of care in Ghanaian transnational families. *International Migration*. 49(6), 7-24.
- Comaroff, J. & Comaroff, J. (2012). *Theory from the South, or, How Euro-America is Evolving Toward Africa*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH. (1999). *Guatemala: Memoria del Silencio*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de Naciones Unidas.
- Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S. (2011). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*, 4th Ed. (pp. 1-19). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Díaz-Guerrero, R. (1977). A Mexican psychology. *American Psychologist*, 32, 934-944.
- Enriquez, V. (1977). Filipino psychology in the Third World. *Philippine Journal of Psychology*, 10, 3-18.
- Fanon, F. (1963). *The Wretched of the Earth*. (Trad. Constance Farrington). New York: Grove.
- Geertz, C. (1973). Thick descriptions: Toward an interpretive theory of culture. In C. Geertz (Ed.), *The interpretation of culture* (pp. 3-30). New York: Basic Books.
- Gerde, P. F. (2004). Culture, Power, and Experience: Toward a Person-Centered Cultural Psychology. *Human Development*, 47, 138-157.
- Hatfield, E. & Rapson, R.L. (2010). Culture, attachment style, and romantic relationships. In P. Erdman & K.M. Ng (Eds.), *Attachment: Expanding the cultural connections* (pp. 227-242). London: Routledge/Taylor and Francis.

- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. Berkeley: University of California Press.
- Kurtiş, T., Adams, G., & Yellow Bird, M. (2010). Generosity or genocide? Identity implications of silence in American Thanksgiving celebrations. *Memory*, 18(2), 208-224.
- Lander, E. (Ed.) (2000). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Markus, H. R., Mullally, P. R. & Kitayama, S. (1997). Selfways: Diversity in modes of cultural perception. In U. Neisser & D. A. Jopling (Eds.), *The Conceptual self in context: Culture, experience, self-understanding. The Emory symposia in cognition* (pp. 13-61). New York, NY: Cambridge University Press.
- Martín-Baró, I. (1972). Presupuestos psicosociales de una caracterología para nuestros países. *Estudios Centroamericanos*, 290, 765-786.
- Martín-Baró, I. (1974), Elementos de concientización socio-política en los currículos de las Universidades. *Estudios Centroamericanos*, 313/314, 765-783.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1985). La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador. *Cuadernos de Psicología*, 1/2, 93-108.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología de El Salvador*, 22, 219-231.
- Mbembe, A. (2001). *On the Postcolony*. Berkeley, CA: University of California Press,
- Mignolo, W. D. (2007). The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of De-coloniality. *Cultural Studies*, 21, 449-514.
- Mignolo, W. D. (2009). Epistemic disobedience, independent thought, and decolonial freedom. *Theory, Culture, and Society*, 26, 159-181
- Miller, J. G. (1994). Cultural diversity in the morality of caring: Individually-oriented versus duty-based interpersonal moral codes. *Cross-Cultural Research*, 28, 3-39.
- Mills, C. (1997) *The racial contract*. Ithaca: Cornell University Press.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana. *Psykhe*, 13, 17-28.
- Mudimbe, V. (1988). *The Invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. Bloomington: Indiana University Press.

- Nsamenang, B. & Dawes, A. (1998). Developmental Psychology as Political Psychology in Sub-Saharan Africa: The Challenge of Africanisation. *Applied Psychology: An International Review*, 47,73-87.
- Nelson, J.C., Adams, G., & Salter, P.S. (2013). The Marley Hypothesis: Racism denial reflects ignorance of history. *Psychological Science*,24(2), 213-218.
- Okazaki, S., David, E. J. R. & Abelmann, N. (2008). Colonialism and Psychology of Culture. *Social and Personality Psychology Compass*, 2, 90-106.
- Salter, P. S. (2010). *Representations of Black history as intentional worlds of liberation and oppression*. Unpublished Ph.D. dissertation. University of Kansas. Lawrence, KS, USA.
- Salter, P.S., & Adams, G. (2012). Mother or wife? An African dilemma tale and the psychological dynamics of sociocultural change. *Social Psychology*, 42(4), 232-242.
- Shweder, R. (1990). Cultural psychology: What is it? In J. W. Stigler, R. A. Shweder, and G. Herdt (Eds.), *Cultural psychology: Essays on comparative human development* (130-204). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Sinha, D. (1986). *Psychology in a Third World country: The Indian experience*. New Delhi: Sage.
- Snider, D. (2012). *Support for realist policy: Reality attunement or ignorance?* Unpublished M.A. Thesis. University of Kansas. Lawrence, KS, USA.
- Trouillot, M.R. (1995). *Silencing the past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon.

Fecha de recepción: 17 de junio 2014

Fecha de aceptación: 20 de noviembre 2014